

## **El honor de ser madre**

Por Welter Zepeda  
Usado con permiso

Un día, una madre fue a consultar con su terapeuta. Luego de que la madre le describiera su vida, el terapeuta la resumió de este modo: Usted invierte el 50% de sus energías en el trabajo, el 50% en su esposo, y el 50% en sus hijos. Creo que veo el problema. Es muy triste que el mundo actual no respete la gran contribución que hacen las madres. A las mujeres se les dice que les hace falta una carrera para desarrollarse como personas. La carrera de ser madre no se respeta.

Sin embargo, a la vista de Dios, hay gran honor en ser madre. Dios mismo ha honrado a las madres grandemente. Él también llama a todos a honrar a las madres. Ahora, ¿qué de la mujer que no es madre? ¿Carece de valor? Claro que no. Puede ser usada por Dios en maneras que la mujer que tiene la responsabilidad de una familia no puede. Es apropiado, sin embargo, honrar a las madres, porque al hacerlo, honramos al Dios que creó la maternidad.

¿En qué consiste el honor de ser madre? El honor más grande viene de Dios. La realidad es que.....

### **I. Dios ha honrado a las madres**

Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, Adán le dio como nombre a su pareja *Eva*. Según Génesis 3:20, *El hombre llamó Eva a su mujer, porque ella sería la madre de todo ser viviente.*

Cada mujer que es madre refleja en su ser algo del poder creativo de Dios. Sólo Dios puede dar la vida, pero la madre posee una reflexión del poder que Dios tiene para dar vida. Ella no es la creadora de la vida nueva, pero es el instrumento usado por Dios para traer vida nueva al mundo. Podemos decir, entonces, que Dios ha honrado a las madres compartiendo con ellas su poder creativo. Dios ha dado un poder especial y único a las madres, por lo cual ellas deben ser honradas.

Las mujeres han recibido un honor que se nos ha negado a los hombres – el honor de que una de ellas fuera usada para traer al mundo al Hijo de Dios. Si Dios ha honrado de tal modo a las madres, nosotros también debemos de hacerlo. En efecto,

### **II. Dios llama a todos a honrar a las madres**

En primer lugar, Dios llama a los esposos a honrar a las madres. Los esposos deberán apreciar y apoyar a sus esposas.

Es una desgracia que en tantas partes de América Latina a la mujer se le vea como poco más que una sirvienta doméstica. Véase 1 Pedro 3:7

La actitud del hombre hacia su esposa, entonces, ha de ser la actitud de un jardinero hacia una bella flor. Precisamente por su delicadez y fragilidad le da mayor cuidado, para que pueda lucir en toda su belleza. El esposo que ama a Dios jamás se aprovecha de la debilidad de su esposa, sino que más bien busca la manera de ayudarla a desarrollar sus habilidades para que juntos puedan servir al Señor.

Los hijos también deberán honrar a las madres, mostrando a sus madres el debido respeto. Proverbios 15:20.

El padre también deberá hacer que sus hijos respeten a su propia madre. La madre, por su carácter más amoroso, puede permitir que los hijos la traten de una manera que no es conveniente. El padre

deberá disciplinar a sus hijos y enseñarles a tratar con respeto a su madre, jamás levantándole la voz y hablándole con respeto en todo tiempo.

¿Tiene Dios un mensaje para las madres también? Sí,

### **III. Dios llama a las madres a ser dignas de honor**

A los esposos y a los hijos les toca honrar a la madre cualquiera que sea su carácter. Sin embargo, Dios desea que las mujeres también se esfuercen en ser dignas del honor que reciben.

¿Cómo se puede hacer esto? Leamos Proverbios 31:30. La belleza verdadera de la mujer no está en el color de sus ojos, en el arreglo de su cabello o en su forma de llevarse; la verdadera belleza es la belleza del alma. Esta belleza nunca cederá ante las arrugas, las canas o la celulitis; al contrario, se vuelve más y más grande con el transcurso de los años. Si quieres ser realmente bella, tú que eres mujer y madre, teme a Dios. Sométete a su voluntad para tu vida, busca más de él, y pasa tiempo con él cada día. Así serás realmente bella y digna de elogio.

En realidad, no hay nadie que pueda criar a un niño como lo puede hacer la madre. Madres, tomen en serio el trabajo que Dios les ha dado de educar a sus niños, de enseñarles a temer a Dios, y de formar su carácter. Es el trabajo más importante que puedan tener. Si te es necesario trabajar fuera de la casa, Dios no lo prohíbe. Es noble que apoyes a tu esposo para proveer por la familia. No olvides, sin embargo, que tu trabajo más importante es el cuidado de esas vidas que Dios ha puesto a tu cargo. Ellos no se van a criar solos.

Un famoso predicador de otra generación tuvo cuatro hijos, y todos también se hicieron predicadores. ¡Ya se imaginarán cómo habrán sido las cenas en aquella casa! En alguna ocasión, un visitante le preguntó a uno de los hijos quién era el mejor predicador de la casa, pensando que nombraría a su famoso papá. Sin pensarlo mucho, el hijo respondió: Mi mamá.

Tú que eres madre tienes la gran oportunidad de predicar con tu vida, tu ejemplo y tus consejos a tu familia. Dios te honrará por hacerlo.

Usado con permiso

Obrerofiel.com: Se permite reproducir este recurso siempre y cuando no se venda.